

HISTORIAS DEL CORAZÓN DE COLOMBIA

Atlántico

Historias del corazón de Colombia Un podcast de ProColombia

Comité Editorial

María José Silva
Julia Correa Vásquez
Paola Méndez Rodríguez

Dirección Editorial

Andrés Barragán Montaña

Diseño gráfico

Mateo L. Zúñiga
Andrés Álvarez Franco
Cristine Villamil Ramírez

Ilustración

Andrea Santana Quiñones
Diana Londoño Aguilera

Edición

John Güecha Hernández
Alexander Klein Ochoa
Juan Micán González
Leonardo Realpe Bolaños
Nicolás Sepúlveda Perdomo

Locución Original

Nick Perkins

Fotos originales

Fotos 1 y 4: Nick Perkins

Foto 2: Garces, Oscar (Fotógrafo). *Vestidos y trajes del Carnaval de Barranquilla*. [imagen digital]. Extraída de <https://www.shutterstock.com/es/image-photo/dresses-costumes-carnival-1157698357>

Foto 3: Garces, Oscar (Fotógrafo). *Dresses and costumes of the Barranquilla's Carnival*. [imagen digital]. Extraída de <https://www.shutterstock.com/es/image-photo/dresses-costumes-carnival-1157692048>

Foto 5: Garces, Oscar (Fotógrafo). *Dresses and costumes of the Barranquilla's Carnival*. [imagen digital]. Extraída de <https://www.shutterstock.com/es/image-photo/dresses-costumes-carnival-1157698339>

Esta pieza editorial ha sido producida por ProColombia. Su contenido está protegido por las leyes de la República de Colombia sobre propiedad intelectual y no refleja la posición del Gobierno Nacional, ProColombia ni de las entidades que han intervenido en el proyecto, por lo que no asumirán responsabilidad alguna por lo allí expresado.

Hola, y bienvenidos a *Historias del corazón de Colombia*, un podcast de Procolombia. Yo soy Nick Perkins y vivo en Colombia desde 1999. Soy amante del ciclismo, el senderismo y los viajes que me llevan a lugares insospechados. Durante mucho tiempo había soñado con organizar un solo viaje que me permitiera conocer todos los departamentos de Colombia, de principio a fin, pero no lo había logrado hasta este año, cuando por fin pude planear el viaje de mis sueños: un recorrido que me llevaría a los 32 departamentos de Colombia y a su ciudad capital, Bogotá, para pasar un día o dos en cada uno, explorando la magia de su geografía, la inmensidad de su biodiversidad y la majestuosidad de sus paisajes.

Mientras me envuelvo en la calidez de su gente, en cada episodio del podcast exploro sitios emblemáticos de un departamento particular. En el camino aprendo sobre las costumbres y las culturas de la gente que conozco y grabo sus anécdotas, sus historias y sus leyendas a manera de diario de viaje, en lo que termina siendo un diario íntimo y muy personal, que registra los sabores, los colores y los sonidos de esta tierra de posibilidades infinitas. Colombia tiene algo para todos.

En esta publicación queda consignada, de forma escrita, una parte de este viaje sin precedentes a lo largo y ancho de uno de los países más diversos y fascinantes del mundo.

Atlántico

Me encuentro en el patio central del Hotel del Prado, en Barranquilla, uno de los hoteles más antiguos y tradicionales de Barranquilla. Ocupa toda una cuadra con su estilo republicano, sus habitaciones y restaurantes en la parte exterior de la edificación, y en la parte central, unos jardines junto a una piscina. Realmente, un sitio de calma. Me acompaña Dayana Acosta Madiedo, una barranquillera experta en cultura, quien ha dedicado su vida a trabajar en la cultura en la ciudad y en el departamento de Atlántico, en general, donde nos encontramos.

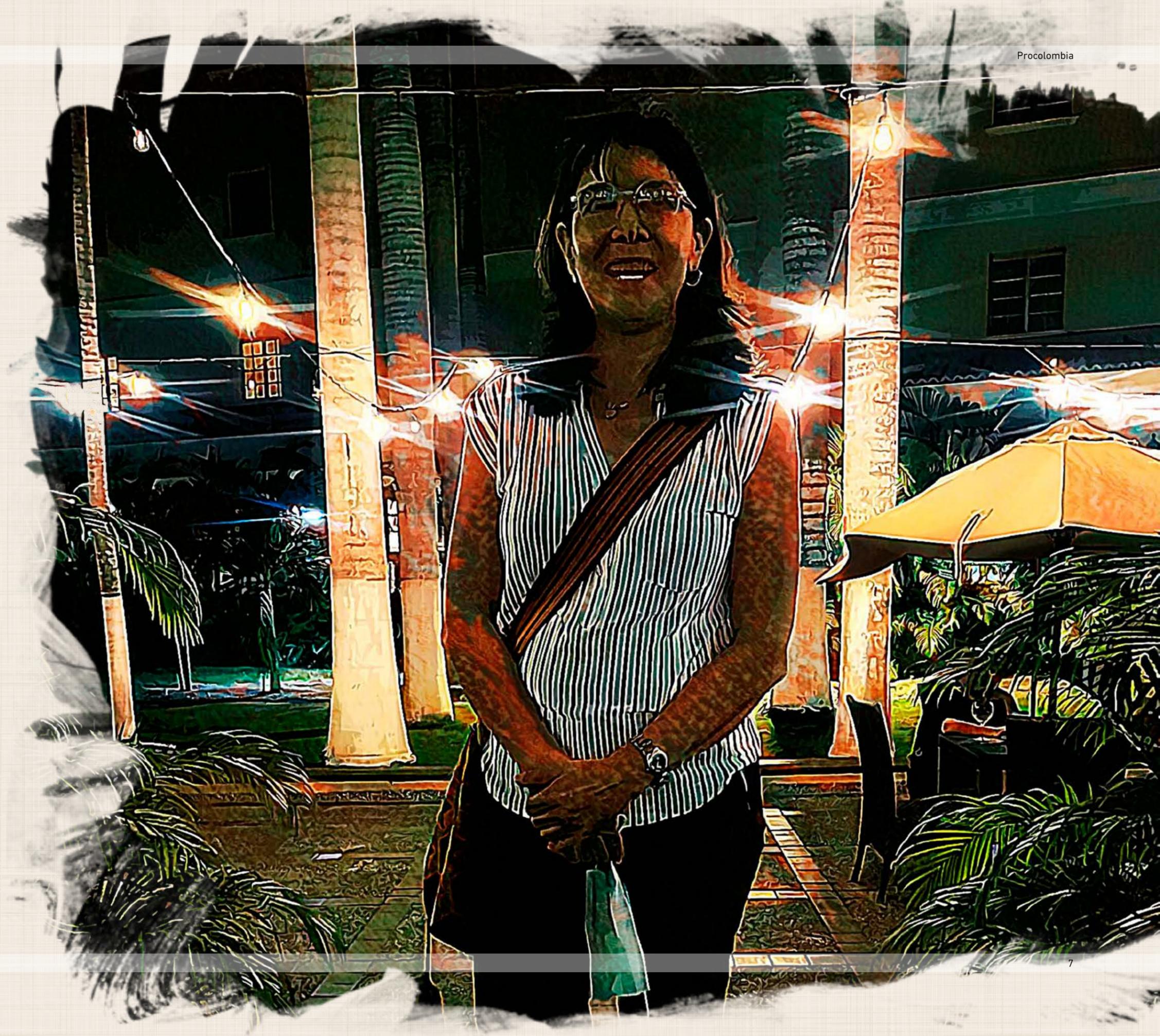
Dayana nos va a hablar de su trayectoria como directora de diferentes instituciones

culturales de Barranquilla y en el departamento de Atlántico. También sobre el evento más famoso del calendario anual de esta ciudad: el Carnaval de Barranquilla. Diana perteneció mucho tiempo a lo que llaman la comparsa, que es un grupo de participantes en el Carnaval que compiten con su baile y su carroza decorada. Esto lo hizo durante 30 años. Tengo muchas ganas de oír en sus palabras lo que significa "carnaval". ¿Cómo se ha desarrollado durante los años? y ¿cómo contribuye a la vida cultural local y, además, a la vida cultural en todo el departamento de Atlántico e incluso en partes más alejadas de la costa colombiana?



—Dayana, muchas gracias por estar con nosotros. Comencemos con tu trayectoria en la dirección de proyectos culturales. Yo sé que fuiste directora de la Cinemateca del Caribe, del Departamento de Cultura y Patrimonio del Atlántico y, también, de un centro cultural en la Universidad del Norte, una de las universidades más importantes de toda la región norte de Colombia. ¿Cómo ha sido esta trayectoria trabajando en el área de cultura en Barranquilla?, ¿qué desarrollos has visto en la cultura de tu ciudad durante estos años?

Dayana Madiedo: Ha sido una de las experiencias más enriquecedoras, pero una de las mejores experiencias fue durante los cuatro años como secretaria de cultura del departamento, porque la cultura y el patrimonio son algo que tenemos en esta zona, tanto material como inmaterial. Este hotel donde estamos un patrimonio material, una edificación de los años 30 maravillosa. Sin embargo, lo que más hay es patrimonio inmaterial, tanto en Barranquilla como en muchos municipios del Atlántico, y son todos esos usos, tradiciones y expresiones representadas en la danza y en música, que formaron un gran crisol que constituyó el Carnaval de Barranquilla. Por esto, de toda esa experiencia laboral, la que más llevo en el corazón es aquella de la Secretaría de Cultura, porque pude conocer en realidad de dónde venían, como en trahumancia, muchas de esas expresiones que alimentan el Carnaval. De hecho, no vienen solo del departamento del Atlántico; también de otros departamentos vecinos del otro lado del río, de Bolívar, de Magdalena. Todo eso ha alimentado esta gran hibridación que hoy es patrimonio inmaterial no solo del país, sino de la humanidad. Esa cantidad de tradición es lo que uno viene a ver a este evento, en realidad.





Dayana Madiedo: Siempre se ha hablado de la historia del Carnaval de Barranquilla como una mixtura, porque lo que somos y hace nuestro patrimonio es el mestizaje; es decir, estamos en un sitio donde hubo un gran mestizaje, una mezcla entre el español europeo con el indígena y con el negro africano. Por supuesto, el negro es un componente importantísimo del Carnaval porque, aún cuando estaba en la esclavitud, el negro celebraba así estuviera muy triste, con una gran disposición hacia la música y hacia la danza. Esto lo hacía a través de tambores, porque la percusión es algo que se lleva en la sangre africana. Ese componente ceremonial, mezclado también con gaitas indígenas y con toda la indumentaria española de los trajes, dio lugar a muchas danzas como la cumbia, por ejemplo, que es una mezcla entre esos tres componentes. Eso sigue evolucionando.

Asimismo, hay otras danzas, unas más negras que otras; por ejemplo, tenemos una danza en el sur del departamento, en un municipio que se llama Santa Lucía, denominada el son de negros. Esta es una danza donde los negros se pintan, es decir, refuerzan su identidad, y danzan burlándose de la gente. Es una danza muy típica del Carnaval de Barranquilla. Igualmente, vemos componentes de la fauna y de la flora, porque el clima del Caribe es una cosa muy especial: siempre hay sol y agua.

—¿En qué momento y cómo se une todo esto en lo que conocemos hoy como Carnaval de Barranquilla?

Dayana Madiedo: El momento no está muy claro, pero sí el elemento central, que fue el río Magdalena. Este atraviesa todo el país, pero en el Caribe pasa por varios departamentos, sobre todo Bolívar y Magdalena, que son vecinos del departamento del Atlántico. Barranquilla es donde el río desemboca; entonces a través de este se comunicaban todas esas danzas. Por ejemplo, hay una danza que se llama el “congo”, donde unos hombres van en cadena bailando y vestidos con unos gorros como de guerrero, hermosísimos. Entonces, el congo se supone que vino por el río Magdalena, así como vinieron el caimán y muchas danzas de disfraces de fauna y flora de la zona.

—Quiero preguntarte por el río, ¿es metafórico o es literal?

Dayana Madiedo: Es metafórico y real, porque gracias al río se hacía todo el comercio. Entonces esta fiesta también se hacía en Cartagena, porque en todos los palenques se hacían fiestas por igual. Sin embargo, en el sitio donde hay más dinero es donde la fiesta crece más. Todo eso llega a través del río: llega mucha gente de Bolívar, de Magdalena, y se asientan en Barranquilla o vienen para la época del Carnaval. Así empieza la institucionalidad: se va organizando como una fiesta para atraer gente de otros departamentos. El río es una metáfora, pero también es real, porque los músicos se intercambian por este. Por ejemplo, por toda la zona del río hay bullerengue, y las cantadoras vienen de pueblos cercanos al río. Gracias al Carnaval se hicieron conocer, porque antes estaban dentro de sus poblaciones. Entonces el río permite surgir todo eso.



La mañana siguiente salgo a encontrarme con Jaime Alfaro, quien lleva muchos años trabajando en iniciativas de turismo en Barranquilla. Tengo ganas de preguntarle qué más tiene para ofrecer la ciudad en relación con el Carnaval.

Jaime Alfaro: Barranquilla tiene un primer componente muy fuerte a nivel cultural gracias al hecho de no haber sido fundada, sino haber sido poblada. ¿Poblada por quiénes? Por una ola de inmigrantes que llegaron gracias a que teníamos el segundo puerto más importante de Latinoamérica, que es el de Puerto Colombia. Esto hizo que los comerciantes españoles, alemanes, franceses e italianos llegaran a nuestro territorio y comenzaran una visión cosmopolita en su época, alrededor de 1920, hacia atrás. Entonces, veíamos un desarrollo muy importante gracias a los inmigrantes, que no solo trajeron su cultura, sino un desarrollo implícito que reposó, a través del río Magdalena, en el resto del país.

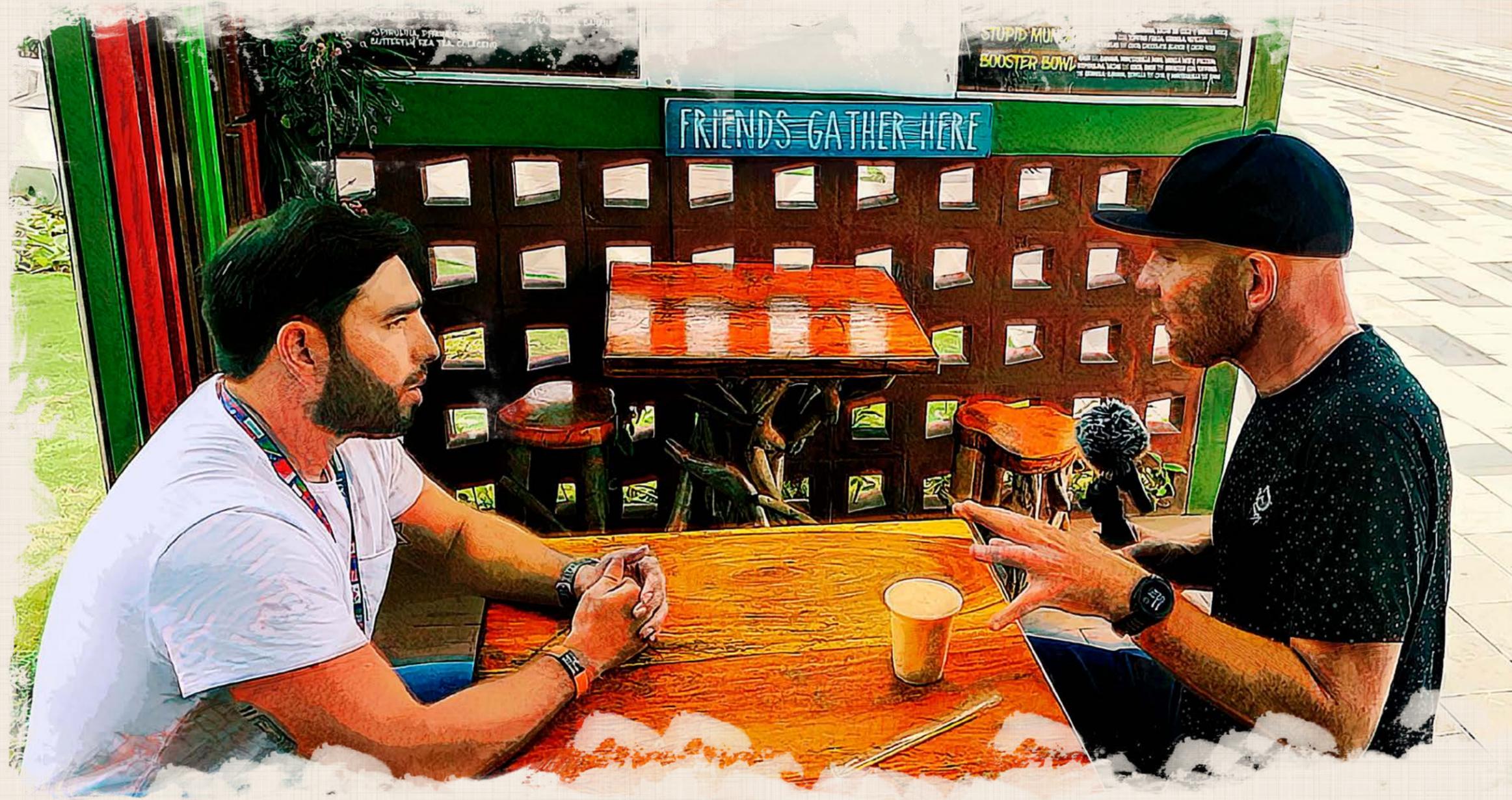
De esto se desprenden varias cosas. Primero, cuando en el mundo se habla de comida fusión, en Barranquilla se ha comido fusión desde siempre. Precisamente, si nos preguntan hoy cuál es nuestra comida típica en Barranquilla, habrá muchos que digan la comida árabe, el pescado frito con arroz con coco, que vemos en todo el Caribe, o el sancocho de guandú. Vemos aquí una cantidad de ingredientes que se mezclaron a lo largo de la historia, precisamente, por esa ola de inmigrantes. Vemos preparaciones que solo saben así en Barranquilla.

Ahora, en tema arquitectura, cada una de sus culturas trajo sus raíces arquitectónicas. Si vas al barrio El Prado tienes un *tour* arquitectónico que te va a mostrar la historia de la ciudad. Vemos fachadas coloniales, vemos fachadas árabes, vemos fa-

chadas republicanas, y eso hace parte de nuestro día a día. Tenemos infraestructura de diferentes tipos de religiones, lo cual también crea unas reglas invisibles en la sociedad que nos permiten vivir en total armonía. Eso es difícil de conseguir hoy. Aquí puedes ver en una mesa a un judío, a un cristiano, a un católico y un musulmán sentados compartiendo, porque son amigos de toda la vida.

Para mí, como persona, el Carnaval es la expresión máxima de la tradición, es donde realmente logramos entender quiénes somos y de dónde venimos. Lo más bonito es tener la oportunidad de compartir con todos sin tener en cuenta absolutamente ningún prejuicio. Es un momento en el cual realmente compartes el trago, compartes una sonrisa, bailas con todo el mundo, hablas con todos. Esa magia tiene el Carnaval, ese calor humano que tras-

pasa y logra realmente volverte y sacar el ser más extrovertido que tengas. Es muy curioso, pero siempre pasa. Por ejemplo, si vamos a una farmacia a comprar una medicina, quien está al lado te habla, te pregunta para dónde vas. Esas cosas pasan solamente en carnaval, es posible que luego te encuentras con la misma persona y escasamente te diga "buenos días", pero en carnaval todos somos amigos. Es algo muy importante de la fiesta.





Fue fascinante oír a Jaime y Dayana sobre cómo el Carnaval de Barranquilla une a la gente y es un momento en el año cuando todo el mundo es igual. La acción está en las calles, y todo el mundo puede participar sin importar sus orígenes, sus credos o culturas. También escuchar a Jaime sobre cómo las múltiples olas de inmigración han contribuido a la arquitectura y la gastronomía de esta ciudad, la cual es una verdadera función de múltiples culturas que se combinan para representar a Barranquilla como una ciudad moderna, de contrastes, de sorpresas y, por supuesto, la casa de un carnaval anual que hay que visitar.



PROCOLOMBIA

EXPORTACIONES TURISMO INVERSIÓN MARCA PAÍS